

Geografía Estética de México ¹

Por el Lic. José VASCONCELOS. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

MÉXICO territorialmente, es una de las regiones más singulares del planeta. Enseñan los geógrafos que es un sitio de continuas dislocaciones, situado entre el abismo del mar Pacífico que constantemente atrae la masa andina a su seno y el Golfo que es otra gran cavidad profunda. Los geógrafos convienen en que es nuestro territorio uno de los más expuestos del globo a perturbaciones y cataclismos. La naturaleza pues nos predispone a una situación que en seguida se manifiesta en nuestra historia y en el desarrollo de nuestra civilización, más bien dicho, de todas las civilizaciones que han pasado por nuestro suelo. Entre el Atlántico y el Pacífico la Sierra Madre no acaba de asentar; ni siquiera el agua de nuestro Golfo es serena, porque en él se vacían las corrientes ecuatoriales, su nivel sube más de un metro sobre el ordinario de los mares y en el seno del Golfo se engendra la corriente que llega hasta Europa para crear las condiciones climatológicas, sin las cuales no sería posible la cultura de aquellos países nórdicos. De

1 Conferencia sustentada ante la Sociedad de Geografía y Estadística.

suerte que ni siquiera nuestro mar es tranquilo. La tierra en su mayor extensión es de altiplanicie, escasa de agua, pobre de vegetación, y de enormes desiertos al norte, salpicados de uno que otro oasis de humedad y de cultura. El trópico que acaso encierra nuestro futuro, no ha sido dominado para hacerlo habitable, y las serranías que por doquiera ahogan los valles, se antojan propicias para una era de arados, aviones y de giroscopios industrializados no para la nuestra. Además, aún en las zonas de fácil cultivo, la mayor extensión se reduce al cultivo del maíz. Si queremos darnos cuenta de lo que significa el maíz en relación con el trigo y la vid que son las bases alimenticias de los países civilizados de Europa (hablo de los mediterráneos, por supuesto, ya que los del norte viven de la imitación latina un tanto desleída), basta considerar que la civilización del maíz produjo el Popol-Vuh, la del trigo y la vid, la Iliada y la Divina Comedia. Sin embargo, no soy de los que creen que el medio se impone al hombre. El desarrollo mismo de la civilización demuestra constantemente que el hombre se impone al medio, pero no se puede negar que en ciertos sitios coinciden medio y esfuerzo humano mediocre para crear una cultura subordinada y pobre. En nuestro territorio se han desarrollado constantemente culturas, culturas pequeñas. Las culturas precortesianas se quedaron estancadas a causa quizás de la extensión territorial y el aislamiento que crean las montañas; aislamiento que explica por qué en la época precortesiana no plasmó una cultura homogénea. Es posible que el porvenir nos reserve algo mejor y que las montañas estén esperando una técnica poderosa que las venza y aproveche, pero basta considerar que la meseta hasta la fecha, carece de agua y combustible, en abundancia, para darnos cuenta de por qué se quedaron atrás y no llegaron a conocer la rueda los aborígenes. Un pueblo que no conoce la rueda, no llega ni siquiera a la grandeza de la pirámide egipcia, mucho menos a esa maravilla de la arquitectura que

es la bóveda. Por todos lados encontramos obstáculos; sin embargo, algo tiene de predilección esta tierra, puesto que vemos que en toda esta pobre América, con todos sus obstáculos y sus inconvenientes, México es la metrópoli durante la Colonia y en lo precolombino. Nuestra actualidad es a tal punto turbia que yo no sé si nos hallamos en un período de formación nueva, o en uno de decadencia definitiva. Para poder decir algo que contenga esperanzas, es necesario referirnos a nuestros antecedentes y a los brotes originales de cultura, que a pesar de todo produce el país. En México ocurre un fenómeno parecido al de España, aunque con ritmo inverso. Como ustedes saben, España es un país muy análogo al nuestro en lo geográfico, pues sin que las desproporciones sean tan manifiestas, también allá el territorio se divide en regiones de difícil comunicación para los tiempos antiguos. Hoy existen carreteras por toda España; pero antaño las distintas regiones estuvieron incomunicadas y habitadas por razas diversas. Los españoles al llegar aquí eran ya mestizos de pueblos europeos, con algo de árabe. El interés artístico de España reside en que cambian en cada región el panorama, el traje, la lengua, sin que deje de predominar el español sobre todo el territorio. En México ocurre algo semejante, sólo que aquí se producen combinaciones raras. Un escritor español de los que recientemente han llegado a México —toda la tarde he querido acordarme de su nombre—, ha escrito sobre arquitectura mexicana y hace esta observación: Cuando yo visito una ciudad mexicana, ciudad con abolengo, me ocurre que encuentro aquí un rasgo sevillano, y por allá algo valenciano, o vasco, o gallego, y ciertas ciudades son un mosaico de los estilos de la provincia española. La razón es clara. Venían españoles de las distintas zonas, castellanos, andaluces o extremeños y aquí lograron crear un carácter adecuado al medio nuevo, también variable en clima y panorama. De suerte que hoy podemos hablar de provincias estéticas bastante bien caracteri-

zadas. Dividimos desde luego México, en el México tropical, en donde la arquitectura sigue un poco el estilo oriental, recuerda la mezquita, y el México de la Meseta que es castellano, señorial y minero más bien que agrícola. En la Meseta la raza de primera que fueron nuestros ancestros creó una arquitectura singularmente hermosa, reconocida hoy por todo el mundo como una variedad artística valiosa. Conviene insistir en ello, porque todavía en la época en que yo era joven, se menospreciaba nuestro estilo colonial, junto con todo lo barroco, pero más aún por ser colonial. Sin embargo, es nuestra arquitectura colonial mexicana, una de las producciones humanas más hermosas y nobles. Los caracteres de este arte de la construcción se multiplican al sur del Continente, aunque con menos vigor, con menos riqueza que en el país mexicano; pese a las observaciones de ciertos viajeros. En efecto, un crítico tan exigente como Huxley, compara la arquitectura mexicana con la guatemalteca y encuentra mayor reposo, más majestad en las portadas y bóvedas de nuestros hermanos del sur. No cabe duda que existe singularizada esta zona de estilo guatemalteco o no sé si oaxaqueño, puesto que Oaxaca culturalmente corresponde a Guatemala, pero fué la precursora maestra del género. La arquitectura propiamente mexicana es la de nuestra Meseta y tiene su riqueza mayor en la Metrópoli, su centro más brillante en la ciudad de Puebla, hecha en estilo barroco y mudéjar, original y hermoso. Critica Huxley nuestras fachadas de tableros alargados verticales que le quitan fuerza y nobleza a las portadas, en cambio alaba la construcción guatemalteca, más robusta a causa sin duda, y esto no lo advierte el inglés, de que el territorio sujeto a temblores, obliga al desarrollo horizontal; pero en México hay de todo y con ímpetu y gracia que nadie supera. Sobre la Meseta los límites del mapa estético tendrían que trazarse, pues, haciendo algún favor, desde Saltillo, y la Catedral de Chihuahua por el norte y hasta el sur con profu-

sión de creaciones por Oaxaca y Yucatán. Culturalmente no hemos ido nosotros más allá de lo que fueron los castellanos; todavía las tierras del norte, son tierras que no se han manifestado para el espíritu; pues son únicamente brotes de arte de frontera, lo que hoy producen los indios de Nuevo México y Arizona. Dentro de esta vasta extensión hay características que quizás se deben al ambiente más que a la raza, dado que la nuestra es actualmente bastante homogénea después de la mezcla de los españoles de todas las provincias, con los indígenas, de donde resultó un nuevo tipo racial, que es el nuestro. Centros distinguidos de nuestra cultura son, por ejemplo, el de Guanajuato y el de Querétaro, antiguas metrópolis criollas que han dado arquitectos y músicos. Vendría después con más mezcla indígena Morelia, y en general se puede observar un paralelismo estrecho entre el grado de penetración eclesiástica y el grado de desarrollo artístico. Allí donde la Iglesia predominó largamente, allí donde hubo Obispado o Arzobispado, florecieron todas las artes. La música nace del culto, así es que no es de extrañar que hallemos buena y antigua escuela de músicos cultos, sabios en teoría y composición, en Querétaro, Morelia, Oaxaca, Puebla. Aparte de la Capital que por supuesto siempre ha sido verdadera cabeza. Pero principalmente, y quizás debido a nuestro clima luminoso, el mexicano desde antes de la conquista, se ha distinguido como pintor y dibujante. Aunque en los últimos tiempos la escultura no ha alcanzado el desarrollo de la pintura, la Colonia sí creó escultura, paralelamente a la pintura y a la arquitectura. El clima, seco y luminoso, inclina a esculpir. Sabido es que Grecia tiene un cielo seco, un cielo en que el ojo advierte la música de un perfil; entonces se explica que la Meseta, cuente con una hermosa arquitectura y con escultura y pintura. Es el país nuestro, el único que mantiene una tradición pictórica a través de la Colonia y la continúa hasta nuestros días. Acaso ha tenido un

período de suspensión en los tiempos del porfirismo, pero el hecho es que somos un país con tradición plástica. La música no se ha desarrollado entre nosotros con la fecundidad que debiera, y si otra vez reflexionamos en las circunstancias geográficas, advertimos que la música primitiva aparece en los países montañosos y húmedos. El pastor en la soledad de sus montañas se divierte con el efecto sonoro de los ecos, y halla en su ambiente una invitación para jugar con el sonido. En los territorios montañosos, en los Andes, patria de la quena, pero especialmente en la montaña civilizada, la montaña europea, la griega, donde el pastor puede circular por las veredas con su ganado, se inventa un día la flauta y comienza con ella un desarrollo musical, que es origen de todo nuestro arte. La sola vida pastoril en las montañas va desarrollando la música instrumental; diríamos en cambio, que la canción nace de los ríos, el correr del agua suscita la música bucal. Y estos son los elementos primarios. Para llegar a la música, según la conocemos en nuestros tiempos, hace falta la reclusión del clima húmedo y nebuloso y el elemento trasmisor de la bruma. Así como por ejemplo, Alemania, no se ha distinguido (salvo algunas escuelas de la Edad Media, que al fin y al cabo son reflejo de escuelas extranjeras), por su gran desarrollo plástico; en cambio, todos sabemos la importancia de la producción alemana en la música moderna. Según esta ley, si es que podemos llamarla ley, el México musical estaría en la costa que tiene nubes y humedad de mar. Y en efecto, sucede que el más valioso folklore nos llega de Veracruz, de Mazatlán y Jalisco. La física moderna nos dice que la humedad favorece la organización y construcción del sonido. Los dos tipos de música folklórica mexicana más importante son los huapangos y los mariachis. Zonas de danza son las de luz y alegría, donde se labora el trigo y se cosecha la vid. Bizancio, Italia, Rusia y España deben a tales faenas, su danza y sus ballets de tipo universal. En México se bai-

la bien en Jalisco, que aunque falto de vid cultiva naranjas y posee sangre andaluza, pero en general es triste y encogida nuestra raza, por lo mismo, poco apta en el baile. En un mapa mundi artístico después de anotar la cuna de algunos poetas y el folklore, ya descrito, se escribiría: disposición artística acentuada. Obras maestras que presentar en la competencia mundial no las tenemos. Sin embargo, dentro de la proporción relativa del Continente, México acaso con el Perú y el tiempo de la Colonia, con Venezuela y Colombia, son los países que han mantenido una producción artística ininterrumpida de relativo mérito. El porvenir yo no sé lo que ofrezca; el maquinismo ha deshecho por lo pronto, el arte, la prueba de ello es la pintura contemporánea, con sus escuelas cerebrales, decadentes, caricaturescas, falsamente rebeldes, vacías de contenido, así como ricas de técnica. Quizás no son sino una consecuencia de una época todavía dislocada. Se trata de una dislocación que afecta a la civilización entera y que entre nosotros no se ha acentuado, quizás porque no vivimos plenamente el maquinismo, no lo creamos. Pero es el maquinismo un sistema que a la postre vendrá a mejorar las condiciones generales de la vida. ¿Será para entonces México, otra vez un centro artístico del Continente? Hay en sociología una suerte de ley que podríamos definir con el término mexicano de ley de la "bonanza". Para nosotros la riqueza está caracterizada por la minería, y su producción a alzas y bajas, de quiebras y de bonanzas, y sucede que allí donde ocurre la bonanza acuden a establecerse y a trabajar los mejores elementos de todas las razas. Como ejemplo actual citaré uno muy conocido. El Brasil, que es uno de los países que van adelante en estos momentos, empezó a desarrollar su producción algodонера hará unos diez años, para resarcirse de las pérdidas que le vinieron cuando los precios del café se derrumbaron. Y como todo se hace allá en grande, la producción algodонера pronto comenzó a dar saltos de un millón, dos, tres,

cinco millones de toneladas. ¿Cómo se realizó este milagro? Pues llevando al Brasil cultivadores de algodón de la India, el Egipto y la Louisiana. Los técnicos del mundo acuden a donde está la bonanza en cierto momento dado. Cuando nosotros explotábamos en grande la plata, a nuestros fundos vinieron ingenieros de Europa, y en general todo lo mejor de la época en aptitud y en ambición, y también los artistas prosperaron. El arte no tolera la miseria. Por eso primero es trabajar, primero se inventa el hacha, primero se hacen martillo y cinceles, sólo después la estatua. De suerte que mientras no nos hagamos ricos, no hay que esperar un desarrollo artístico en grande. Riqueza y ambiente y un gran ideal que expresar son las condiciones de la producción artística. Por contar con tradición y ambiente, México podrá llegar a ser un gran centro de actividades artísticas. Es posible que el porvenir vea grandes desarrollos plásticos y musicales, gracias a la inmigración de talento; inmigración que es hoy más fácil que en las épocas anteriores. Por ejemplo, en la vida europea normal, de antes de la guerra, era Italia lugar preferido del genio para sitio de trabajo. En todos los órdenes, era Italia centro de estudio de los artistas ingleses, de no pocos franceses, de muchos españoles. Contaba pues, no sólo con la producción de los italianos, sino que el talento del mundo iba a Italia en busca del ambiente propicio a su desarrollo. Esto a pesar de lo costoso de los viajes y las dificultades de la época; ahora con el adelanto de las comunicaciones, es muy probable que México, en el futuro, atraiga no el talento del Continente, sino del mundo. La producción artística exige el roce de la gente con la gente, de un alma con otra alma; es la actividad artística función espiritual y es carácter propio del trabajo espiritual, el enriquecerse con la competencia y el uso; al revés del comercio que en ella se empobrece. Pese a las envidias profesionales de los artistas, tiene de singular el arte que cada trabajo logrado por un artista enriquece a los otros, en

estímulo y en luz e incremento de valor. El artista que por la belleza de sus obras causa la envidia de sus competidores, no por eso deja de ayudarlos aun no queriéndolo si señala rumbos nuevos, o simplemente deleita con su tarea. Pues es propio de la actividad artística el no gastarse en el uso. Al contrario, el ejercicio multiplica, y acrecienta toda actividad del alma, contra lo que ocurre en la biología o en la física. Mientras más trabaja, más fuerte es el espíritu, mientras más trabaja y pena. De suerte que nada vale el infortunio para una raza que merece un alto destino. Actualmente los ideales de la patria se han refugiado en el corazón de sus artistas. Porque produce poetas creemos en México. Razas hay capaces de levantarse de la esclavitud. Yo no sé si nosotros seremos una de ellas, pero enseña la historia que hay esperanzas en los pueblos artísticamente dotados porque el instinto del arte supone la posesión de un sentido heroico y religioso de la vida. País castigado suele ser país de promesa. Sobreponerse a las conquistas, las vejaciones y a las mismas dislocaciones geográficas de que nos hablan los geólogos, es empresa digna de valientes. La escritura afirma que Dios maltrata a sus elegidos. Pero no hay elección allí donde el esfuerzo no se levanta a las alturas del sacrificio. Tenacidad y unión es lo que nos falta. Ojalá que sociedades como esta de Geografía y Estadística, que han venido laborando en silencio y pobreza para mantener viva la tradición cultural de México, lleguen a encontrar el apoyo de todos los mexicanos educados, porque sólo en torno a la ciencia se desarrolla la cultura, así como también la inspiración de sus artistas, rescata a los pueblos y los levanta sobre el polvo de la historia.